

mensa valla de arrecifes, que se destacaban vigorosamente, lamidos por la blanca espuma de las olas. Si bien fuera de este semicírculo el mar era muy agitado, dentro de él estaba, por el contrario, tan tranquilo, que no puede hallarse descripción más exacta que la que hace Colón cuando dice que no se mueve allí más el mar que el agua en una fuente. Respecto á que cabrían dentro de aquel puerto todos los barcos de vela de la Cristiandad, no nos parece exagerada esta afirmación para aquel tiempo, pues hoy día puede contener más de una armada con toda comodidad.

No omita tampoco en su descripción el Almirante, que dentro del puerto se hallan algunos bajíos y que la entrada es muy angosta. Esta última, situada en el extremo Sur de Green Cay, es en verdad muy angosta, y hoy sólo pueden penetrar por ella embarcaciones costeras que no necesitan más que dos metros y medio de fondo. En distintos puntos se ven también, confirmando las palabras del Almirante, algunas peñas, sobre cuyas oscuras puntas se estrellan las olas.

Colón prosigue su diario diciendo que quería ver si encontraba también un lugar á propósito para levantar una fortaleza. Descubrió un trozo de tierra que parece casi una isla, por más que no lo es: hay seis casas en él, y podría separarse con facilidad en sólo dos días de trabajo, y convertirlo en una isla.

Esta península se encuentra en la parte Este del puerto y constituye, según puede verse en nuestra carta, el extremo Nordeste de Watling Island. Inmediatas al asiento de esta lengua de tierra, que es bastante larga y mide unos 200 á 300 pies de anchura, se ven dos sitios que sólo tienen de 30 á 40 pies de latitud, y en los que podría llevarse á efecto con facilidad, con ayuda de algunos hombres activos, el plan del Almirante de aislarlo de lo demás en sólo dos días de trabajo.

Esta lengua de tierra parece hecha de intento para edificar una regular fortaleza: sus dos costados caen rectos hacia el Océano, y la superficie ofrece espacio suficiente para ello. Esta fortaleza sería muy á propósito para dominar por completo el puerto. En el extremo Norte está separada dicha lengua de tierra por un pozo formado por el mar, pozo que tiene de 60 á 70 metros de anchura por casi 17 de profundidad, en una gran roca que formaba en otro tiempo la continuación de la primera y que reunía también condiciones para edificar en ella un fuerte. Que la importancia de esta posición no sólo ha sido reconocida por el gran Navegante, sino también por las generaciones posteriores, lo demuestra un gran cañón de hierro del más grueso calibre, encontrado por el autor de esta obra entre la maleza, que lo ocultaba por completo, y cuya boca estaba dirigida precisamente hacia la abertura de la angosta entrada del puerto, al Sur de Green Cay. Según todas las apariencias, este cañón data de la mitad ó fines del siglo pasado.

Después que Colón hubo investigado concienzudamente todos estos parajes, volvió á sus barcos y se hizo á la vela. La dirección que tomó la escuadra para continuar su viaje no está consignada, pero probablemente continuó fiel á su propósito, consignado en la anotación del 13 de octubre, de navegar con rumbo Sudoeste.

Poco tardó en verse en frente de tantas islas, que no sabía en cuál desembarcar primero, y los hombres que llevaba en sus barcos, procedentes de Guanahani, diéronle á entender por señas que eran innumerables las islas existentes en aquellos mares; más de cien le citaron, dándole nombre á todas.

Indudablemente había alcanzado aquí Colón un punto al Sudoeste de Guanahani ó Watling Island, en cuyo territorio se hallaban las dos islas Rum Cay y Concepción. Una particularidad de esta comarca consiste en que á la vista del marino se ofrecen primero las cimas de las bajas islas de coral, rodeadas de insignificantes cerrillos, y que estas cimas parecen otras tantas islitas separadas.

De igual manera, á la vista del autor de esta obra, que llegó á aquellos lugares el 19 de noviembre de 1890, ofrecióse la isla Concepción, unas veces como si en vez de una fuesen cuatro, y otras hasta cinco diferentes islas, al paso que la de Rum Cay parecía seis pequeños páramos. Por lo tanto, al consignar Colón la existencia de muchas islas prueba que se dejó engañar por la citada visión, tomando equivocadamente el número de islas que tenía ante sí por mayor de lo que era en realidad. Otro punto en el cual puedan verse tantas islas de una sola ojeada, no existe en el grupo de las Bahamas.

Colón decidió desembarcar en la más grande de todas. Desde el sitio donde se encontraba tuvo que parecerle Rum Cay la mayor, que excede mucho en circunferencia á Concepción. Del concepto de las distancias, así como de la descripción de la estructura de la costa, se deduce que el Almirante se dirigió positivamente á esta isla, que, según sus datos, distaba unas siete leguas (1) de Guanahani ó San Salvador.

Halló también que la parte de la isla que daba frente á Guanahani se extendía á cinco leguas próximamente en dirección de Norte á Sur, mientras que el otro lado, en el que se encontraba situada en dirección de Oriente á Occidente, medía diez leguas. Si bien las direcciones de estos puntos de la costa concuerdan perfectamente con las de la costa Oriental y Occiden-

(1) Las opiniones acerca de la longitud de la legua española en tiempo de Colón son muy diferentes: Scott la admite como 2,84 millas; Fox cree deberlas comparar á 6,546 yardas; Martyr dice ser igual á 4 millas italianas; el profesor Geleich, en sus *Estudios sobre Colón*, deduce la conclusión de que debe de haber sido de 2 á 3 millas. Nosotros nos inclinamos más, según estudio propio, á esta última opinión.

tal de la isla de Rum Cay, las distancias longitudinales están consignadas con demasiada exageración, lo que pudo ser motivado porque Colón, detenido por bajamar, así como por la calma que reinaba, tuvo que navegar el día 15 de octubre desde el medio día hasta el anochecer antes de llegar al extremo Occidental de la isla. En tiempo de Colón se medían á ojo, no sólo las distancias por mar, sino la velocidad de los barcos; para medir el tiempo se valían de relojes de arena. Con medios tan deficientes no hay otro remedio que caer en equivocaciones de esta especie. Colón, que seguía la costa Septentrional de Rum Cay, y que ancló en el extremo Oeste de la misma, dió á ésta el nombre de *Santa María de la Concepción* (1).

Después que hubo desembarcado en la madrugada del 16 de octubre, se hizo otra vez á la vela á las diez de la mañana misma para dirigirse á otra gran isla que había divisado el día anterior desde Santa María de la Concepción (Rum Cay) en dirección á Occidente. La descripción que hace Colón de esta isla retrata demasiado característicamente á la de Long Island para que pueda aplicarse á otra alguna del grupo de las Bahamas. No sólo son perfectamente visibles desde Rum Cay los cerrillos que rodean la isla de Long Island, y que se destacan vigorosamente en gran parte del horizonte Occidental, sino que también la apreciación de las distancias corresponde con las de esta isla.

Colón navegaba con viento Sudoeste, y según apreciación propia tenía que recorrer ocho ó nueve leguas de Oriente á Occidente antes de arribar á la gran isla. La costa de ésta, á la cual dió en honor al Rey de España el nombre de Fernandina, se extendía de Noroeste á Sudeste, y el Genovés expresa diferentes veces su opinión de que ésta era muy dilatada. Así, una vez escribe que la costa debía de tener más de 28 leguas de largo, y otra dice que había visto 20 leguas de la misma, pero sin haber podido ver el fin de ella.

Sin género de duda es Fernandina idéntica á Long Island, que se extiende exactamente en la dirección de Noroeste á Sudeste, indicada por Colón, y que mide 57 leguas inglesas de longitud. Long Island es también plana y no montañosa, lo cual concuerda con la descripción del Almirante. Es digno de mención el apunte de que en ninguna de estas islas hay rocas, pero que debajo del agua, y cerca de la tierra, se encuentran peñascos ó picos, por lo cual hay que ir con los ojos muy abiertos á

(1) Posible es que esta isla, que tiene forma casi triangular, haya llevado más tarde el nombre de *Triángulo*; pues puede ser también que bajo este nombre haya sido comprendida la isla Concepción, situada al Noroeste de Rum Cay, y dividida en tres partes ó cabos por dos profundas hendiduras.

fin de no acercarse mucho á la tierra, por más que el agua es tan clara que puede verse hasta el fondo, y que á dos tiros de cañón desde tierra es tanta la profundidad de todas las islas, que es imposible poder medirla; la certeza de todo esto se ve confirmada en las anotaciones de nuestra carta, sacadas de otras marítimas.

Colón decidió circundar la isla Fernandina, y con tal objeto se hizo á la vela al medio día del 17 de octubre desde el lugar de su desembarque. Quería emprender la ruta con rumbo al Sudsudeste, pues según referencias de los indígenas en aquella dirección se hallaba situada la isla de Saometo, en la cual se encontraba oro. Martín Alonso Pinzón, capitán de *La Pinta*, dijo, por el contrario, al Almirante, que los indígenas que llevaba á bordo le habían dado á entender que los barcos circundarían más pronto la isla siguiendo el rumbo Nornoroeste. Viendo el gran Navegante que el viento era más favorable para navegar en aquella dirección, decidió á hacerlo así, descubriendo, al llegar como á dos leguas de distancia del cabo extremo de ella, un curioso puerto con una, mejor dicho, dos entradas, puesto que una isleta roqueña dividía la embocadura. El interior de éste hubiera podido albergar hasta 100 barcos á tener la bahía profundidad suficiente, y á estar libre de peñascos y poseer una entrada más ancha.

Un recodo semejante á éste hay en la parte Noroeste de la isla de Long Island, á unas tres ó cuatro leguas inglesas más abajo del Cabo de Santa María. Mas por desgracia el autor de esta obra vióse, á causa del tiempo borrascoso que reinaba, imposibilitado de reconocer minuciosamente esta bahía; sin embargo, desde la cubierta del buque pudo distinguir perfectamente la entrada del puerto, dividida en dos por una gran mole de piedra. Acerca de la anchura y profundidad de la bahía no pudo formar juicio alguno. Desde allí continuó Colón su viaje en dirección Noroeste hasta reconocer toda aquella parte de la costa situada en dirección de Sudeste á Noroeste. Al llegar á la punta extrema de la isla, hoy Cabo de Santa María, levantóse un fuerte viento Oestenoroeste que hubiera opuesto gran resistencia á los barcos que hubiesen querido continuar navegando con aquel rumbo, y por lo tanto el Almirante dió orden de virar en redondo, navegando toda la noche en dirección Sudeste, tan pronto hacia Oriente como hacia Sudeste, para mantenerse alejado de tierra, pues hacía una gran niebla y obscuridad, y de esta manera llegaron hasta el extremo Sur de la citada isla, al cual extremo bautizó Colón con el nombre de *Cabo Verde*.

Según parece, el 13 de octubre exploraron parte de la costa Sudoeste de Fernandina hasta llegar al punto en que, según dice Colón en su diario, el agua era tan somera que impidió penetrasen más los barcos; pero no desembarcaron.

El 19 dirigiéronse los tres barcos del Almirante, por orden de éste, en distintas direcciones, al objeto de descubrir la tan renombrada isla de Saometo. Mientras que *La Pinta* marchó con rumbo al Este y Sudeste, y *La Niña* á Sudsudeste, Colón en la *Santa María* dirigióse por el centro hacia Sudeste. Los dos primeros barcos tenían orden de continuar aquella ruta hasta el medio día, y después reunirse con la *Santa María*. Pero antes de las tres horas de navegación vieron una isla hacia Oriente, y antes del medio día llegaron las tres carabelas al extremo Norte de ella, en el cual se hallaba situada otra, pequeña y pedregosa, á la vez rodeada de un arrecife por el lado Norte. Esta islita estaba situada, según palabras textuales de Colón, en dirección á la isla de Fernandina. Los indígenas de á bordo llamaban á la isla principal Saometo, pero el Almirante la bautizó con el de Isabela en honor de la Reina de España.

La pequeña islita roqueña, á la cual dió Colón el nombre de Cabo del Isleo, se reconoce fácilmente en el actual Bird Rock (1), situado al Norte de Crooked Island, y en el cual se elevaba un faro en la actualidad. La islita mide 600 ó 700 pies de longitud por 300 de latitud, y concordando con la descripción del Almirante, está circundada por el Norte por un arrecife que se extiende desde allí por toda la costa Norte de Crooked Island, y que por la espuma que hacen las olas que sobre él se estrellan se ve á larga distancia. También se encuentran peñascos submarinos entre Bird Rock y la isla principal.

Determinada la situación del *Cabo del Isleo*, que es idéntico á Bird Rock, y por lo tanto no puede confundirse con ningún otro, tropezamos al parecer con una dificultad. En la copia del diario original de Colón hecha por Las Casas se dice que la costa de Saometo se extiende desde la islita roqueña doce leguas más hacia Occidente, terminando en un promontorio que por lo bello fué bautizado por Colón con el nombre de *Cabo Hermoso*.

Pero una ojeada sobre la carta nos demuestra que las costas de Saometo ó Crooked Island no se extienden desde Bird Rock en dirección de Oriente á Occidente, sino de Noroeste á Sudeste y de Noroeste á Estesudeste. Nos encontraríamos por lo tanto en contradicción con lo que dice Las Ca-

(1) El *West India Pilot* describe el Bird Rock del modo siguiente: *Bird rock: A dangerous reef extends off N. W., 2 miles from the northwest point of Crooked island, it then bends round gradually to the east and E. S. E., and skirts the northern shore at a distance of about a mile. A small cay, called Bird rock, about 10 feet high lies N. N. W. about a mile from the north west point of Crooked Island, and close to the southward of it there is a narrow intricate opening in the reef, leading into a small well sheltered basin within, named Portland harbour, in which there are 3 1/2 and 4 fathoms water. (The West India Pilot. Fourth Edition, 1887. Vol. II, página 492.)*



sas si no nos viéramos obligados, por una observación del diario, á reconocer un error en la citada copia hecha por Las Casas.

En la anotación del 19 de octubre se expresan categóricamente las tres diferentes direcciones que tomaron las carabelas al salir del Cabo Verde de la isla Fernandina en busca de Saometo. Estas direcciones eran: la una Sudeste, la otra Sudsudeste, y la tercera Estesudeste. Los tres barcos llegaron al medio día á la islita roqueña situada al Norte de Saometo ó Crooked Island, y por lo tanto es imposible que la costa de ésta esté situada en este punto de Este á Oeste. Es más que probable que las palabras originales de Colón deban de comprenderse de modo que la *parte occidental de Saometo* se extiende desde la antes citada islita doce leguas más hacia el Sur. Admitiendo esto, nos encontramos otra vez acordes con el diario, y podemos considerar como el Cabo Hermoso al extremo Sudoeste de Fortune Island, que responde en un todo á la descripción del Almirante. Colón lo describe redondo, libre de bajíos, al principio peñascoso y bajo, pero más al interior de arenosas orillas. Todas estas particularidades concuerdan completamente con el extremo Sudoeste de Fortune Island, que se presenta como un promontorio redondeado de diez metros de altura, peñascoso, y que en el interior presenta arenosas orillas. La profundidad del agua permite, aún á grandes barcos, pasar rozando el promontorio ó andar en el mismo.

También la descripción de toda la costa de Crooked y Fortune Island, cuyas dos islas fueron tomadas por una sola por Colón, guarda armonía completa con la realidad, pues ambas islas forman una sola é inmensa bahía, y ligeros montecillos deleitan la vista por su contraste con las llanuras. Ya el 19 de octubre creyó Colón que Cabo Hermoso, la actual Fortune Island, era otra isla separada de Saometo ó Crooked Island, y que entre ambas debía hallarse otra más pequeña, lo cual es cierto. Y si la noche del 19 ancló en Cabo Hermoso, la siguiente la pasó en el extremo Sudoeste

de Crooke Island, al cual dió el nombre de Cabo de la Laguna. Inútilmente trató de penetrar en la madrugada del 20 hacia Noroeste, Este, Sudoeste y Mediodía para encontrar al rey tan buscado. Por todas partes oponía la escasa profundidad del mar, que aquí representa tan sólo medio hilo de agua, resistencia grandísima á sus investigaciones, por lo cual se decidió á volver al Cabo del Isleo, situado en el extremo Norte de Saometo, donde llegó á las diez de la mañana del domingo 21 de octubre.

En este punto hicieron aguada el 22, y el 24 hacia media noche levaron anclas para ir en busca de la Isla de Cuba. Según referencias de los indígenas que se hallaban á bordo, estaba ésta situada en dirección Oeste-sudoeste de Saometo, y era extraordinariamente rica en oro y especias. Primero navegó la escuadra hasta el amanecer con rumbo Oestenoroeste, y al anoecer fué detenida por la calma del viento en un punto desde el cual se veía el extremo Sudoeste de la isla Fernandina, ó sea Cabo Verde, á siete leguas hacia Noroeste.

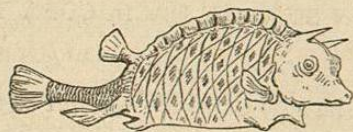
El 25 de octubre navegaron cinco leguas en dirección Oestesudoeste, y después cuarenta y cuatro en sentido occidental, llegando á las tres de la tarde á siete ú ocho islitas, que se extendían de Norte á Sur. Estas corresponden al grupo de los páramos conocidos con el nombre de los Corales, que se elevan en la frontera oriental del llamado Gran Banco de Bahama. Colón les dió el nombre de Islas de Arena. Después que hubo anclado en un banco de arena al Sur de las mismas, prosiguió el 27 de octubre su travesía con rumbo á Sudsudoeste. Los indígenas que llevaba consigo habíanle dicho que desde aquel punto á la Isla de Cuba había día y medio de navegación en sus canoas, pero las carabelas de los españoles recorrieron con mucha mayor rapidez aquella distancia, pues antes del anoecer divisaron tierra, y á la mañana siguiente entraron en la embocadura de un río que pertenecía á la maravillosa y hermosísima Isla de Cuba.

Hemos concluído nuestras investigaciones acerca de la situación de Guanahani, y si las emprendimos fué para añadir otra versión más á las ya numerosas de distinguidos exploradores sobre el verdadero sitio del primer desembarque de Colón en el Nuevo Mundo, y en el convencimiento de que esta prueba sería la última, pues la completa concordancia que guarda lo por nosotros visto y deducido con los paisajes, descripción de terrenos, distancias y direcciones del diario de Colón, corroboran la certidumbre de nuestra opinión desde el principio hasta el fin.

Y esta concordancia, tan completa en todas sus partes, de la ruta del Almirante con la determinada por nosotros, echa por tierra todos los reproches que así por autorizadas como por desautorizadas personas han sido hechas al mismo. Este diario, y sobre todo la parte que trata del viaje del Almirante desde Guanahani á Cuba, ha sido considerado como semillero

de contradicciones y errores, por cuya razón se había hecho punto menos que imposible precisar la verdadera ruta de su viaje.

Estas supuestas contradicciones y errores tenían necesariamente que salir á luz, puesto que las pruebas para hallar la verdadera situación de Guanahani partían de una base falsa. Nosotros, por el contrario, después de haber podido precisar el verdadero sitio de desembarque de Colón, consideramos un deber el declarar que éste, en sus descripciones y datos, no sólo ha procedido con gran corrección, sino que hasta el más pequeño detalle lo ha precisado con toda fidelidad.



Pez Vaca (dibujado del natural por R. Cronau)